

# Felanitx

SEMANARIO DE INTERESES LOCALES

AÑO IV

Redacción y Administración  
Editorial Ramón Lull

Sábado 20 de Febrero de 1938 2.º T. Era Azul

Precio de venta  
quince céntimos

N.º 130

## SALUDO A FRANCO ¡ARRIBA ESPAÑA!

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.  
Delegación de Prensa y Propaganda.

### El origen de la "Camisa azul"

Hemos pensado si no sería interesante redactar estas líneas para que puedan los miles de camaradas nuevos enterarse de que esta elección de la prenda distintiva de los nacionalsindicalistas, fué el primer acto de autoridad de José Antonio Primo de Rivera, apenas nombrado jefe nacional.

Exactamente, los que sobrevivimos de aquellos primeros Congresistas del falangismo, podemos decir hasta la hora en que el jefe adoptó su determinación sobre la "camisa azul", imponiéndola al Congreso. Fué entre siete y ocho de la noche del histórico 6 de octubre de 1934. Y la cosa sucedió si mal no recordamos de la siguiente manera:

Llevaba el Congreso reunido desde las diez de la mañana del día 4. Con auténtica emoción, podemos recordar aquel comicio de hombres responsables de la Falange, en el que figuraban con el jefe, Julio Ruiz de Alda, Onésimo Redondo, Rafael S. Mazás, Raimundo Fernández Cuesta, José Moreno, Emilio Alvargonzález, Manuel Valdés, José Sáinz, Emilio G. Palma, Sancho Dávila, Roberto Bassas, Jesús Muro, Luis Santamarina, Francisco Rodríguez Acosta, José Manuel de Aizpúrrua, Javier M. Bedoya, Manuel Hlera, Ernesto Giménez Caballero, José M.º Alfaro, Juan Aparicio, José Miguel Guitarte, Eduardo Ezquer, José Suevos, A. Ruiz Castillejos, Vicente Gaceo, Luis Aguilar, Francisco Bravo, con otros más, que no supieron mostrarse firmes en la lealtad, en la fe respecto al Movimiento o que sencillamente no eran nacionalsindicalistas y fueron quedando arrumbados, al margen del camino heroico y duro que la Falange siguió posteriormente. Y a estas alturas, lo mejor es no traer aquí sus debilidades o apocamientos.

Trabajaron las Comisiones y los plenos con una asiduidad que encarnaba exactamente, la pasión constructiva que siempre fué lo mejor del espíritu de la Falange. Y para que aquellos días iniciales no resultaran unas jornadas grisas, las tareas del Congreso se deslizaron a la par que los sucesos de la revolución marxista de octubre, antecedente de la revolución nacional de ahora y que fué el primer embite en el que pudo decidirse si España iba a ser o no marxista.

Mientras se oía el tiroteo en los barrios lejanos del Madrid empavorecido, habíamos ido aprobando los artículos estatutarios, limpiándolos, de una cargazón libertalide que los que redactaron el

proyecto no habían logrado eliminar. ¡Ruda batalla la que tuvimos que librar los ortodoxos, para que desapareciera aquel absurdo demoliberal de los famosos "triumviratos" aportación jonsista decididamente recusable y que de haberse admitido en el código interno de la Falange, hubiera esterilizado la eficacia del mando único y convertido el movimiento en un partido político más! Y para lo último de nuestras tareas, fué quedando lo referente a la ratificación de la insignia y la bandera y el tema de la prenda reglamentaria.

La sesión de la tarde del día 6 de octubre, ultimado ya el Estatuto, sirvió para la proclamación de jefe nacional, que se produjo en un ambiente efusivo y cordial, rebotante de emoción. Todos sabíamos que elegir Jefe nacional a José Antonio Primo de Rivera, era un pleno acierto, decisivo ante la historia y el país. Una garantía rotunda en relación con la austeridad, la limpieza de conducta y la elegancia espiritual que desde entonces tuvo siempre la Falange. Al elegir nuestro Capitán, sabíamos perfectamente que en aquel salón apretado del piso bajo del palacete del Marqués del Riscal, 16 estábamos viviendo con nuestro júbilo y nuestra exaltación de lealtad, un instante decisivo que habría de influir en la vida española y acaso en la del mundo. Ahora a dos años de lejanía, durante los cuales los sucesos han galopado sobre el panorama mundial y el de España como corceles indómitos, en plena guerra civil, podemos reconocer la exactitud del augurio que rebosaba en nuestro pecho, cuando con el brazo en alto ratificábamos formalmente, lo que en realidad era ya la jefatura de la inteligencia, del valor heroico y del señorío que José Antonio ejercía sobre nosotros.

Y vino la discusión sobre la prenda de uniforme. Desde la apertura del Congreso, asistió con su inquieta atención un hombre magro, enjuto, que no conocíamos muchos y que llevaba una camisa azul de mecánico. Era nada menos que Luis Santamarina, escritor magnífico, que representaba a los camaradas, de Barcelona, al lado de Roberto Bassas. También Julio Ruiz de Alda,—que empuñando el volante de un auto recorría Madrid en misión de servicio, llevó alguna vez una camisa de mahón. Era como si hubieran intuido lo que el Jefe habría de disponer después.

Comenzó enseguida la discusión. Había quién pensaba sencillamente en la "camisa negra" italiana

pero bien pronto se desechó la idea. Nos molestaba a todos la aceptación de mimetismos y copias que bien pronto nos echarían en cara los adversarios peores. Ruiz de Alda y Santamarina defendieron el mahón. Ernesto Giménez Caballero, que recientemente había escrito un ensayo sugerente como todos los suyos, respecto al tema, abogó por una camisa o blusa campesina de color pardo o azulenco, que recordara la tierra castellana austera y simple. Luis Aguilar, que siempre mostró predilección por lo castrense, pedía que la camisa fuera de color azul horizonte o gris desvaído, para que sobre el terreno y en caso de guerra la visibilidad fuera escasa, y Aguilar tenía razón, aún cuando no fuera posible dársela, entre otras cosas porque nadie creía que la Falange se vería envuelta y como protagonista esencial, en este drama bélico de ahora. Y no faltaba quien osase proponer el verde y aún otros colores más llamativos.

Más de una hora los congresistas expusieron opiniones discretas y bizarras teorías sobre la prenda que habría de caracterizarnos. Hubo incluso, una exploración personal cerca de todos los congresistas presentes.

Y cuando el asunto estaba agotado y los oradores se repetían, ya con desmayo, José Antonio mostró aquel ímpetu de las grandes ocasiones, forrado en cortesía pero inapelable, y nos dijo:

—Basta ya. Puesto que me habéis elegido Jefe, honrándome con vuestra confianza, va a ser esta, la primera determinación de autoridad que adopte. La Falange Española de las J. O. N. S. tiene que ser desde ahora mismo una organización rotunda, varonil, firme. Precisamos un color neto, entero, serio y proletario. He decidido que nuestra camisa sea azul mahón. Y no hay más que hablar.

La decisión gustó a todos. José Antonio tiene entre sus talentos innumerables el de saber convenir con solo una frase. Los que habían ido a la reunión con una preferencia acariciada tras muchos días de rumia mental, de ilusionado deseo de dejar una huella en la historia falangista, aceptaron gustosos la determinación, comprendiendo que José Antonio tenía razón.

Y unas horas después ya tenía José Antonio su camisa de uniforme, porque no en balde su norma consistió en predicar con el ejemplo. A eso de las nueve nos llegaba la noticia de la insurrección separatista de Barcelona. Y cuando el Capitán de la Falange fué a Gobernación a reiterar el ofrecimiento de los centenares de camaradas de Madrid, preparados a intervenir en lo que ya creíamos todos era el comienzo de la guerra civil,—llamado acaso esta vez por

el propio Anguera de Sojo—, cruzó bajo los tiros marxistas portando la veste azul, que en aquella ocasión comenzó a cubrirse de gloria. Pudo ser el mismo José Antonio el primer caído que muriera con el azul sobre su pecho fuerte.

Y en aquel 7 de octubre glorioso, en el que hubo puesto para la Falange en plena calle, cuando por el Madrid aterido de miedo ceder radical, ante el marxismo que bravuconeaba no solo en los suburbios, sino en la misma Puerta del Sol; asomaron por primera vez las camisas azules oscuras que llevaban José Antonio, Ruiz de Alda y unas docenas más de falangistas. Y ya los fusiles de la Guardia civil de la Presidencia, que cortaron el paso en la Castellana y los de los Guardias de Asalto que los detuvieron de nuevo en la Cibeles, pudieron enfrentarse con el color que ha teñido nuestra lucha presente, según expresión feliz de un poeta castellano. Pero entonces como ahora, los "camisas azules" seguimos adelante, sin titubeo y sin miedo, porque iba al frente un Capitán de verdad y porque la tela comprada de prisa en casa de "Papa Navas" se nos antojaba la coraza invencible de los cruzados.

### Ayuntamiento de Felanitx

Sesión ordinaria celebrada día 15

Fué presidida por el Sr. Alcalde D. Manuel Oliver Puig y asistencia de los Sres. Vocales Masot, Riera, Valls, y Obrador.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

Se concedieron licencias de Obras a los vecinos Jacinto Lluil Ferragut, Agustín Adrover Barceló, Jaime Gelabert Monserrat, pasando a informe de la Jefatura de O. P. las suscritas por Juan Juliá Vicens y Juan Antich Andreu. Dióse cuenta de los trabajos realizados por las Brigadas Municipales.

Se aprobaron varias cuentas de gastos del Municipio.

Se prestó aprobación provisional al proyecto y planos de ampliación del inmueble Matadero Municipal.

Se aprobó un dictamen de la Comisión de Gobernación por el que se propone para Guardia Rural interino a Bartolomé Barceló Bannasar y desestimándose la solicitud cursada por Guillermo Obrador Barceló.

Se aprobaron los extractos de acuerdos adoptados el mes de Enero pasado.

Se fallaron en definitiva los expedientes disciplinarios tramitados a D. Miguel Rigó Puig y D. Juan Artigues Pou, Médico de Asistencia Pública Domiciliaria y Farmacéutico Municipal respectivamente; remitiéndose ante la Superioridad a efectos de lo dispuesto en la Orden de 27 de Enero de 1938.

Atendiendo una propuesta del Vocal Sr. Obrador se le designó para que presente relación de los Empleados Municipales que pudieran hallarse incursos en el Decreto n.º 108 de la Junta de D. N.

Se designó al Vocal Sr. Masot como Instructor de tres expedientes de otros tantos funcionarios, que se hallan en suspenso.

Se autorizó a D. José Sans Nadal para que pueda retirar el kiosco de venta de carne que tiene instalado en Porto Colom.

Examinados los trabajos realizados por la Comisión designada para dar nueva dominación a varias calles, se re-olvió que se presente dicho estudio por escrito, para su resolución.

